

# Relación y mutua influencia entre la Filosofía y la Medicina Hipocrática

M<sup>a</sup>Victoria Roqué Sánche

Universitat Internacional de Catalunya

Área de Filosofía y Ciencias de la Vida

---

## Resumen

A mediados del siglo VI se produce un cambio importante en la historia del pensamiento humano. Las explicaciones sobre la concepción del mundo, del hombre, de sus orígenes, propuestas por los pensadores míticos son sustituidas gradualmente por las explicaciones de los llamados primeros filósofos. Es una reflexión sobre la naturaleza en general y sus procesos, tratan de penetrar en la realidad tal cual es, descubrir las respuestas en las causas naturales. Es precisamente, en esta nueva visión de la naturaleza donde hunde sus raíces la Medicina occidental. Frente a la mentalidad mítico-mágica que proclama el carácter sagrado de la enfermedad se impone la explicación racional, científica de la enfermedad humana. El castigo de los dioses se ha convertido en un desorden de la naturaleza. La enfermedad pertenece al mismo orden de las cosas, de los movimientos, de los planetas, desde esta perspectiva la Medicina Hipocrática constituye el punto de inflexión trascendental en el modo de explicar y curar la enfermedad. En el *Corpus Hippocraticum* se plasman términos e ideas inicialmente filosóficas que han sido incorporadas o asumidas en el ámbito de la Medicina. La relación entre Filosofía y Medicina se aborda en este trabajo desde dos ángulos. El primero presta especial atención a dos tratados hipocráticos considerados como exponentes de la influencia filosófica en la medicina: *Sobre la dieta* y *Sobre los aires, aguas y lugares*. El segundo, se centra en dos conceptos filosóficos *physis* y *téchne* adaptados, interpretados y desarrollados por la Medicina hipocrática de modo original con inéditas aportaciones llegando a influir a su vez en los filósofos.

**Palabras clave:** naturaleza (*physis*), naturaleza humana, (*téchne*) arte, ciencia médica, enfermedad

---

## Abstract

Towards the middle part of the VI Century an important change takes place in the history of mankind thinking. Explanations about worldviews, mankind and its origins proposed by mythical thinkers are increasingly substituted by the so-called first philosophers' explanations. It's a reflection about nature in general and its processes, and they try to penetrate reality as it is and to discover the answers in natural causes. It is precisely in this new vision of nature that Western Medicine is rooted. A rational, scientific explanation of human illness wins over a mythical-magical mentality that maintains the sickness has a sacred character. The gods' punishment has become a nature disorder. Illness belongs to the same order as things, movements, and planets, and from this perspective Hippocratic Medicine constitutes an transcendental inflection point in the way to explain and

cure illness. The Corpus Hippocraticum captures initially philosophical terms and ideas that have been incorporated or assumed in the scope of Medicine. In this paper, I approach the relationship between Philosophy and Medicine from two angles. The first one focuses on hypocratic writings which are considered as paramount of Philosophy's influence on Medicine: On the diet and On the airs, waters, and places. The second one focuses on two philosophical concepts – physis and *téchne* – which were adapted, interpreted, and developed by Hypocratic Medicine in an original way with novel contributions which in turn had an influence on philosophers.

**Keywords:** nature (*physis*), human nature, (*téchne*) art, medical science, illness

## 1. Introducción

En el año 1996 se dio a conocer el documento *Los fines de la medicina*, elaborado por un grupo internacional de estudiosos representados por 14 países dirigido por el prestigioso Hastings Center de Nueva York. En el epílogo se pregunta “¿La medicina es un arte o una ciencia? ¿Se trata de una empresa humanística con un componente científico, o bien una empresa científica con un componente humanístico?”. Y, a continuación, el informe señala que no pretende aportar “respuestas definitivas a estos antiguos interrogantes”. Pero, son precisamente estas cuestiones de las que en cierto modo depende un tema central como es el que la medicina no deje de ser humana. Es frecuente en nuestra época apelar a la mentalidad científica como uno de los valores primordiales de la civilización contemporánea. El vertiginoso progreso en biomedicina de los últimos decenios produce la sensación de que han sido olvidadas o han quedado muy rezagadas, dimensiones esenciales del hombre. Husserl ya lo advirtió, al señalar que las ciencias positivas han quedado privadas de sentido para el hombre contemporáneo al convertirse en pura técnica desligada del mundo de la vida y de los problemas más importantes para el hombre<sup>1</sup>. Allí donde la tecnociencia ha pretendido imponerse como única explicación de la realidad, el espíritu científico se agota quedando infecundo. Pero, la ciencia no lo dice todo acerca del mundo físico del hombre, es sólo un tramo del conocimiento total<sup>2</sup>.

La Medicina del siglo XXI padece, en algunos de sus planteamientos, el reduccionismo propio de la mentalidad cientifista, al predominar el llamado modelo biomédico o biologicista. La persona enferma es considerada en sus características biológica, clínica, biogenética, etc. se traza una línea divisoria que rompe la unidad radical del hombre y lo convierte en un extraño para sí mismo y para los demás. Todo aquello - dirá Cavicchi-

1 E. HUSSERL, *La Crisi delle Science europee e la fenomenologia trascendentales*, Milano: Il Saggiatore, 1961. (esta obra data del 1935-1936)

2 A. LLANO, *El futuro de la libertad*, Pamplona: Eunsa, 1985, pp. 97-98.

que no es científico está desprovisto de significado, es decir, aquello que no garantiza información científicamente válida es eliminado<sup>3</sup>.

Pero hay que tener en cuenta que ni en los inicios de la llamada Medicina hipocrática o científica, siglo V- III a de C, ni posteriormente en los siglos XVII, XVIII y especialmente en el XIX cuando la medicina se concibe como una rama de las ciencias naturales y los procesos morbosos se explican en términos anatómicos o fisiológicos, está ausente la filosofía. Describir la enfermedad únicamente como un defecto de la maquinaria biológica del hombre o bien, explicarla como una manifestación de causas y efectos que van más allá de los límites de la disfunción biológica, suponen concepciones antropológicas distintas, expresiones del hombre profundamente dispares a las que se trata de responder de modo diverso.

Si bien los enfoques de la filosofía y de la medicina son diferentes y los métodos que adoptan son variados, la realidad es unitaria: es el mismo hombre el de la ciencia médica y el de la reflexión filosófica. Y por tanto es no sólo posible sino necesaria la integración coherente de los diferentes niveles de realidad.

Convicción esta que se encuentra en los orígenes mismo de la Medicina. Uno de los primeros en afirmar la separación - a la vez que la relación- entre la medicina y la filosofía fue Demócrito<sup>4</sup>, texto que concuerda con un pasaje del pseudo-Hipócrates citado por Littré, y que merece la cita textual:

Yo pienso que el conocimiento de la filosofía es hermano del de la medicina y vive bajo el mismo techo; en efecto, la filosofía libera al alma de las pasiones y la medicina expulsa del cuerpo de las enfermedades.

La relación entre Filosofía y Medicina Antigua se acomete en este trabajo desde dos ángulos. El primero, la presencia de filósofos y sus doctrinas en dos libros del Corpus Hipocrático: *Sobre la Dieta* y *Sobre los aires, aguas y lugares*. El segundo ángulo, apunta a dos conceptos que recorren todo el pensamiento clásico: *physis* y *téchne* y que son adaptados, interpretados y transformados por la Medicina hipocrática con inéditas aportaciones.

---

3 I. CAVICCHI, *Filosofia della pratica medica*, Torino: Bollati Boringhieri, 2002. p. 151.

4 DEMÓCRITO, DK B 31, 68 B 187. H. Diels, W. Kranz, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, I, Berlín, 1934-1937; Dublín-Zürich, Weidmann, 1967. A partir de aquí me referiré a esta obra citándola como es usual: DK y a continuación un número identificativo del autor, seguido de una letra (A para los testimonios y B para los fragmentos) y acompañado por el número correspondiente a los testimonios y a los fragmentos.

## 2. Filósofos en el *Corpus Hippocraticum*

Desde finales del siglo VI y principios del siglo V a de C. las explicaciones sobre la concepción del mundo, del hombre, de sus orígenes, de los primeros filósofos son una reflexión sobre la naturaleza en general y sus procesos, no es mera observación sino una actitud racional ante el mundo. Estos pensadores tratan de penetrar en la realidad del cosmos, conocer lo que es en sí misma cada cosa (un astro, un vegetal, el hombre) y descubrir las respuestas en las causas naturales<sup>5</sup>.

Es el periodo decisivo en el que el hombre toma conciencia de su lugar en el universo, de su capacidad de invención que le permite escapar de la necesidad, de la casualidad. Su modo de pertenecer a la naturaleza no es acomodaticio como el animal, sino liberador, sabe y es capaz de intervenir en ella, de transformarla y adaptarla a su modo de ser. Es también el periodo en que el hombre descubre que él mismo es objeto de la ciencia.

Precisamente, en esta nueva visión de la naturaleza centra su atención la Medicina occidental hasta nuestros días. Frente a la mentalidad mítico-mágica que proclama el carácter sagrado de la enfermedad, la intervención de los dioses, o de la magia, se impone la explicación racional, científica, natural de la enfermedad humana. El castigo de los dioses se ha convertido en un desorden de la naturaleza: “de modo que ya no es culpable lo divino, sino algo humano” afirma el autor hipocrático de *Sobre la enfermedad sagrada*<sup>6</sup>. La enfermedad pertenece al mismo orden de las cosas, de los movimientos, de los planetas; desde esta perspectiva la Medicina Hipocrática constituye el punto de inflexión fundamental en el modo de interpretar y curar la enfermedad.

Los escritores del *Corpus Hippocraticum* constituyen la élite intelectual y social de los médicos en el siglo V-III a de C posteriores a la creación de la *physyologia* presocrática. Pero como observa Aristóteles<sup>7</sup> se llamaban médicos tanto al profesional de la medicina como al investigador en esta ciencia, es necesaria esta precisión para advertir la variedad de autores, la particularidad de contenidos y estilos distintos de los tratados. Algunos reúnen las características de filósofos y médicos y crean una fecunda literatura médica que incorpora vocablos, expresiones, conceptos y teorías de los presocráticos que será integrada y desarrollada posteriormente por filósofos entre los que destacan Platón, Aristóteles y los estoicos. De tal manera fue fecunda su influencia que sin estos pensadores no sería posible

---

5 ARISTÓTELES “Estos primeros filósofos buscaban la verdad y la naturaleza de las cosas que son”, *Física*, I, 191<sup>a</sup>. Tr. y notas de Guillermo R. de Echandía, Madrid, Gredos, 1995.

6 *Sobre la enfermedad sagrada*, 1, 104. Tratados hipocráticos; Madrid: Gredos, 1983. Traducciones, introducciones y notas de A. Alamillo Sanz y M<sup>a</sup> D. Lara Nava.

7 ARISTÓTELES, *Política* III, 11, 1282 a) Tr. M. García Valés, Madrid: Gredos, 1994.

comprender la obra de las escuelas médicas posteriores ni la de eminentes médicos de la Antigüedad<sup>8</sup>.

Los escritores hipocráticos preocupados ante todo por la naturaleza humana enferma, no se limitaron a reproducir sin más las ideas de los pensadores, sino que innovaron algunas de sus teorías, llegando a influir a su vez en los filósofos. En los primeros tratados del *Corpus* en concreto en *Sobre la ciencia médica* y *Sobre la medicina antigua*, se observa la redacción explícita de unos criterios, que no se encuentran ni en los filósofos presocráticos ni en la literatura de la época, de lo que se considera una *téchne*. Aristóteles, probablemente por influencia de su padre que fue médico, cuando reflexiona sobre la *téchne*, usa con frecuencia ejemplos de la *téchne* médica. La lista de criterios que incluye en *Metafísica* I.1<sup>9</sup> es muy similar a la de los autores del *Corpus*<sup>10</sup>. Es en la Colección Hipocrática donde aparecen los primeros textos de la civilización occidental acerca de una ciencia médica del hombre.

a) El tratado *Sobre la dieta* es uno de los más amplios y sistemáticos del *Corpus*, el autor combina el conocimiento de las teorías de diversos filósofos a la vez que es un experto en temas médicos.

El libro prescribe un régimen de alimentos y ejercicios para preservar o recuperar la salud. Para desarrollar la teoría dietética, clave en la medicina hipocrática, y aplicarla eficazmente, es necesario conocer la naturaleza humana en general, sino es imposible “procurar lo que le conviene al ser humano”<sup>11</sup>. El programa que traza el autor hipocrático para llevarlo a cabo resulta muy parecido al método al que alude Platón en el *Fedro* 270 b-d) cuando refiere el procedimiento de la ciencia médica. El médico debe atender no sólo al cuerpo del hombre sino al hombre entero, cuerpo y alma.

En el texto se reflejan algunas de las ideas de Alcmeón de Crotona<sup>12</sup> acerca de la salud como equilibrio de las cualidades o igualdad de las fuerzas (*isonomía*): lo húmedo, lo seco, lo cálido, lo frío, lo dulce, etc. y la enfermedad como el predominio (*monarquía*) de una

8 Escuela neumática, metódica, ecléctica...Y entre los médicos: Sorano de Efeso, Marco Terencio Varrón, Cornelio Celso, Galeno.

9 Tres son las notas características de la *τέχνη médica en la Metafísica* I: saber etiológico (981<sup>a</sup>, 5-7), precisión y método (981<sup>a</sup>, 2) y comunicable (981b, 7-8).

10 El autor de *Sobre la Medicina Antigua*, médico que posee amplia experiencia práctica, afirma que para él lo verdaderamente innovador de la Medicina es su método, 1, 143.

11 *Sobre la dieta*, vol. 3, 21. Tratados hipocráticos; Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 1997. Introducciones, traducciones y notas por C. García Gual, J. M<sup>a</sup> Lucas de Dios, B. Cabellos Álvarez, I. Rodríguez Alfageme.

12 ALCMEÓN DE CROTONA, Médico y filósofo del siglo V a de C, considerado por muchos el iniciador de los escritos de medicina científica.

de ellas. El autor hipocrático expone su tesis a partir de las teorías que también mantienen los filósofos de la naturaleza principalmente Anaxágoras. En la primera parte de la obra puede reconocerse el principio del eterno retorno<sup>13</sup>; principio que había sido enunciado en términos casi idénticos por Anaxágoras<sup>14</sup> y expresado por Empédocles de forma más poética<sup>15</sup>.

El escritor hipocrático, atrae la atención sobre el importante principio médico de saber reconocer, mediante la inteligencia, las dolencias internas en los síntomas aparentes, y acude a la oposición entre lo visible y lo invisible propia de los filósofos presocráticos utilizado después por los médicos. Dice así: “Los hombres no saben observar lo invisible a partir de lo visible”<sup>16</sup>, en una clara referencia a la conocida sentencia de Anaxágoras: “lo invisible se manifiesta a través de lo visible”<sup>17</sup>. Esta correlación entre lo visible y lo invisible del cuerpo humano, dará lugar a la gran división entre las enfermedades externas y las enfermedades internas y entre estas la que existe entre las crónicas y las agudas.

La finalidad no sólo terapéutica sino profiláctica de la dieta y la nutrición le lleva al autor a resaltar la existencia de un orden natural. Las observaciones que hace tienen sus antecedentes en la doctrina de las *homeomerías* (o cosas con partes iguales) y de los opuestos o contrarios de Anaxágoras<sup>18</sup> y en el orden en el que se mezclan y disgregan esos elementos<sup>19</sup>.

En otros pasajes el autor se remite a la teoría de Empédocles sobre las cuestiones de biología y la fisiología de los sentidos o naturaleza de la percepción sensible, teoría que integra la aplicación de los cuatro elementos o raíces, la teoría de la mezcla o separación por los dos principios (amistad y discordia) y sus peculiares concepciones sobre los conductos

13 *Sobre la dieta*, 3,26: “En realidad nada perece de todas las cosas ni nada nace que ya antes no existiera. Solo varían [los seres] combinándose y disgregándose”

14 ANAXÁGORAS, DK 59 B 17: “Los griegos no juzgan rectamente cuando admiten el nacimiento y la destrucción, pues ninguna cosa nace ni perece, sino que se compone y se disuelve a partir de las existentes”.

15 EMPÉDOCLES, DK 68 A 57: “Ningún ser mortal tiene nacimiento, ni existe el fin de la muerte detestable, sino sólo la mezcla y el intercambio de lo que está mezclado a esto es a lo que llaman nacimiento los hombres”.

16 *Sobre la dieta* 3, 11 y 12.

17 ANAXÁGORAS, DK, 59 B 21a

18 ANAXÁGORAS, DK, 59 B15

19 *Sobre la dieta*, 3, 30: “Conteniéndolos todos, cada parte crece en su propio espacio, recibiendo la nutrición que proviene de un agua seca y de fuego húmedo, introduciéndose algunos elementos a la fuerza y expulsando a otros.[...] Así la nutrición humana: lo uno tira, lo otro empuja; forzando hacia adentro sale afuera, y si se hace violencia a contratiempo todo va al traste”.

y las emanaciones<sup>20</sup>. Así, cuando el autor del tratado habla de los rasgos de y formación del carácter- en los que no tiene papel la dietética -, la causa se debe a la naturaleza de los conductos a través de los cuales se mueve, circula y mezcla el alma<sup>21</sup>.

Y cuando el escritor hipocrático explica la teoría de la formación del feto en la que el fuego asume el principio ordenador<sup>22</sup>, en realidad, está desarrollando la doctrina de Heráclito, el fuego como sustancia primaria. A la vez que hace referencia a la teoría de Anaxágoras cuando describe el desarrollo embrional homogéneo de toda las partes.

En este escrito se encuentran también varios párrafos de inspiración pitagórica, por ejemplo, cuando el autor, al exponer distintas *téchne*, un saber hacer algo sabiendo lo que se hace, nombra las composiciones musicales, la proporción armónica de las partes del hombre<sup>23</sup> o describe el alma mientras el cuerpo duerme<sup>24</sup>.

b) El tratado *Sobre los aires, aguas y lugares*, calificado como el libro de oro de Hipócrates porque en él se reconocen distintas teorías contemporáneas de carácter filosófico, geográfico, antropológico y cultural. Ha sido considerado uno de los más importantes, fue aceptado por la mayoría de los médicos hipocráticos. El tratado expone los principios de la medicina meteorológica, la influencia de los factores ambientales, el clima, los vientos, las propiedades de las aguas, el lugar de las ciudades, etc., en la génesis y configuración de las enfermedades, de las diferencias corporales y anímicas de los hombres.

El autor del tratado presenta la teoría de Alcmeón de Crotona, de Diógenes de Apolonia y de Demócrito. Según estos filósofos los elementos naturales constituyen el entorno físico del hombre y ejercen sobre él efectos notorios a través de la respiración, la

---

20 EMPÉDOCLES, DK 31, A 89

21 *Sobre la dieta*, 3, 53.

22 *Sobre la dieta*, 3, 33: “El fuego más cálido y más intenso, que domina todo, que todo lo dirige de acuerdo con la naturaleza, inaccesible a la vista y al tacto, es aquel que depende el alma, la inteligencia, el pensamiento, el crecimiento, la disminución el movimiento, la alteración, el sueño, el estar despierto. Este lo gobierna todo en todo momento, tanto lo de aquí como lo de allí”.

23 *Sobre la dieta*, 3, 30-31 “Una vez que han cambiado de lugar [las partes del hombre] y consiguen insertarse en un sistema armonizado según relaciones musicales exactas, en el que aparecen las tres consonantes, cuarta, quinta y octava, viven y se desarrollan con los mismos ingredientes que antes. Pero si no consiguen alcanzar este acuerdo armónico, y no resultan acordados los graves con los agudos en el primer intervalo o en el segundo o en la octava, si un solo tono falla, todo el acorde queda malogrado, como que no podría servir de acompañamiento al canto”.

24 *Sobre la dieta*, 3,106 “Cuando el cuerpo reposa, el alma se pone en movimiento y está despierta, administra su propio dominio, y lleva a cabo ella sola todas las actividades del cuerpo”.

comida y la bebida: “Las ciudades que están expuestas a los vientos fríos que soplan entre la puesta y salida del sol en verano [...] ocurre como sigue. En primer lugar, las aguas son, por lo común, duras frías y dulces. Los habitantes son, por fuerza vigorosos y flacos, y, en su mayoría tiene la cavidad inferior cruda y seca, pero la superior les fluye mejor [...]. Entre ellos se dan las siguientes enfermedades: muchas pleuritis y las consideradas enfermedades agudas. [...] Es forzoso que tales naturalezas sean comedoras no muy bebedoras, pues no es posible que sean a la vez muy dados a la comida y a la bebida”<sup>25</sup>.

La patología ambiental tan característica del escrito, se encuentra también en otras obras del *Corpus*, y se relaciona con la teoría de los contrarios que desde Alcmeón de Crotona se consideraba fundamental para la etiología de la enfermedad<sup>26</sup>. La afirmación del filósofo y médico de que las aguas y los lugares podían ser causa de enfermedades está recogida en el texto hipocrático<sup>27</sup>.

Estudiosos del *Corpus* no descartan que gran parte o toda la doctrina sobre la *physis* que hay en el tratado proceda de Demócrito<sup>28</sup>. Si bien, como es sabido el término *physis* es equívoco y en su complejidad se presta a confusiones. En concreto, sería erróneo identificar la idea que sobre la *physis* sostenía el abderita con la mecanicista formulada por los atomistas posteriores en Medicina, como es el caso de Asclepiades de Bitinia médico del siglo I después de C que llevó hasta sus extremos la interpretación mecánico-atomista<sup>29</sup>. Para Demócrito la *physis* es un poder activo, pero además, otra de las acepciones es la de ser norma razonable opuesta al azar<sup>30</sup> y la relaciona con el *nomos* (costumbre) al afirmar que la enseñanza altera el ritmo del hombre y al alterarlo crea naturaleza y si el aprendizaje no libera al hombre de la necesidad, al menos lo aleja del azar<sup>31</sup>.

25 *Sobre los aires, aguas y lugares*, 2, 44-45. Tratados hipocráticos vol. 2; Madrid: Gredos. Introducciones, traducciones y notas por C. García Gual, J.M<sup>a</sup> Lucas de Dios, B. Cabellos Álvarez, I. Rodríguez Alfageme.

26 ALCMAEÓN DE CROTONA, DK 24 B, 4. Las enfermedades también pueden sobrevenir por causas exógenas como ciertas aguas o regiones”.

27 *Sobre los aires, aguas y lugares*, 2, 49: “Quiero explicar, a propósito de las aguas, cuáles son malsanas, cuáles muy saludables, y cuantos males y bienes es natural que se produzcan a causa del agua, pues ésta contribuye muchísimo a la salud”

28 H. DILLER,; *Wanderarzt und Aitiologe. Studien zur hippokratischen Naturbetrachtung bis auf Aristoteles*, Zurig-Leipzig, 1925, (Berlin, 1965<sup>2</sup>).

29 J.S. LASSO DE LA VEGA, Pensamiento presocrático y medicina en *Historia Universal de la Medicina* (ed. Laín Entralgo), tomo II, Antigüedad Clásica, Barcelona, Salvat, 1972, p.40.

30 DEMÓCRITO, DK B 176.

31 DEMÓCRITO, DK, B 33.



La idea claramente democritea de que con el paso del tiempo la obra del *nomos* se convierte en *physis* es recogida por el autor del tratado al establecer la conexión entre la naturaleza general, la naturaleza del hombre y la costumbre<sup>32</sup>.

La tesis antropológica que mantiene el autor en la segunda parte del tratado es que las condiciones físicas y morales entre los individuos de un mismo pueblo dependen de la influencia regular de las condiciones del entorno -medio ambiente e instituciones humanas- a las que están sujetos. Por el contrario la singularidad individual proviene de las múltiples e inestables variaciones. Pero con el tiempo aunque lleguen a desaparecer tales influencias, permanecerán los cambios o modificaciones en los individuos. El autor lo argumenta mediante la historia del pueblo Macrocéfalo que tenía la costumbre de alargar la cabeza de los recién nacidos con medios manuales y mecánicos. Posteriormente esta modificación se convirtió en algo natural, los niños nacían con la cabeza alargada sin intervención alguna. El carácter adquirido suprimía el carácter natural. El *nomos* podía modificar la *physis* (naturaleza), y los rasgos adquiridos se convertían en hereditarios. Sin embargo, en la tercera parte del escrito, capítulo 14, narra como el pueblo Macrocéfalo cuando abandonó esta costumbre, la cabeza adquirió paulatinamente su forma natural. Las distintas traducciones e interpretaciones<sup>33</sup> del texto ponen de manifiesto el efecto común de cada una de las causas, naturaleza y costumbre y la preponderancia de una causa sobre la otra. Pero también muestran que naturaleza y costumbre no siempre se oponen sino que pueden ayudarse en la producción de un efecto, y sobretudo que la preponderancia de uno de ellas modifica la causa dominante. Así, la relación entre *nomos* y *physis* es concebida según el modelo que rige la relación entre los componentes físicos de una mezcla. “Al mezclarse [las aguas] – dirá el escritor- unas con otras en el mismo lugar, rivalizan entre sí y, en cada ocasión, vence la más fuerte”<sup>34</sup>. La violencia que impone la costumbre modifica poco a poco la naturaleza, el *nomos* impregna la *physis* pero después en la tercera etapa, la *physis*, transformada en una fuerza inerte, ayuda al *nomos* de tal modo

---

32 *Sobre los aires, aguas y lugares*, 2, 70: “Al principio fue la costumbre la mayor responsable de la longitud de la cabeza, pero ahora, también la naturaleza se une a la costumbre. Piensan que los que tienen la cabeza más grande son los más nobles. [...] Tan pronto como nace el niño, modelan con las manos su tierna cabeza [...] De este modo la costumbre consiguió el principio que la naturaleza fuera de tal tipo, pero transcurrido el tiempo, el rasgo entró en la naturaleza, de tal suerte que la costumbre no impone ya su fuerza”.

33 É. LITTRÉ, *De aere, aquis et locis* en *Oeuvres complètes d’Hippocrate*, I-X, vol. 2, Paris, 1839-1861 (Reimp. Amsterdam, 1961). J. JOUANNE, *Hippocrate*, II, 2º parte: *Airs, eaux, lieux*, Paris Belles Lettres, 1996.

34 *Sobre los aires, aguas y lugares*, 2, 38.

que éste perdura aunque no ejerza su acción por la fuerza. De ahí que el carácter quede fijado y se transmita a la descendencia.

López Férez señala que en este tratado hipocrático se encuentra una de las concepciones de la *physis* más genuinas de Demócrito, y de gran influencia en la medicina hipocrática, la de la causalidad del acontecer, la norma razonable frente al azar, algo que es ajeno a la *téchne médica*<sup>35</sup> como sostiene otro de los autores del *Corpus* al hablar de los médicos: “Son dignos de admiración sus descubrimientos, alcanzados mediante el razonamiento, por el camino correcto y no por azar”<sup>36</sup>. De la consideración de la *physis* como norma surge el planteamiento de la enfermedad como desviación de la norma y la curación como un retorno o ajuste.

### 3. Préstamos filosóficos y elaboración original de la medicina

En los dos tratados comentados, se ha hecho mención a dos conceptos relevantes extremadamente ricos en la tradición griega e imprescindibles para encuadrar la base teórica que sostienen los paradigmas filosóficos (antropológicos y éticos) de la Medicina Hipocrática. Estos son la *physis* y *téchne*

#### a) La *physis* en la Medicina

Las nociones de génesis y desarrollo de la *physis*, su carácter unitario y diverso, adquieren una especial fuerza en contacto con la Medicina hipocrática. A los presocráticos les interesaba conocer la naturaleza de las cosas en general, al médico hipocrático la naturaleza del hombre. Los filósofos no la consideraban como mero sustrato material, sino que poseía una consistencia propia, una *dynamis* interna con un orden racional que no dependía de la voluntad de los dioses ni de los hombres. En líneas anteriores al hablar de la *physis* en Demócrito se apuntaba la idea de naturaleza enlazada con la de enseñanza. Para la Medicina hipocrática la *physis* es una norma de naturaleza en la que se tienen en cuenta también los hábitos y el modo de ser del paciente<sup>37</sup>. Es en el *Corpus* donde nace el concepto de naturaleza humana individual que luego será ampliado por los sofistas<sup>38</sup>. El médico hipocrático no

35 J.A. LOPEZ FERREZ, *La idea de φύσις en Demócrito y su utilización en el Corpus Hippocraticum* en Cuadernos de Filología Clásica VIII. Facultad de Filosofía y Letras Universidad Complutense, Madrid, 1975, pp. 209-218.

36 *Sobre la Medicina Antigua* 1, 150.

37 *Sobre la Medicina Antigua*, 1, 146-148.

38 J.S. LASSO DE LA VEGA, *Notas sobre physis* Actas II Congreso Español Estudios clásicos, Madrid, 1964, 178-190. Los sofistas se refieren a ella en su teoría de la educación, como resultado de la naturaleza y la enseñanza

sólo veía con sus ojos la totalidad del cuerpo humano sino que lo percibía mentalmente, de ahí que fuera capaz de integrar en el todo del cuerpo lo que observaba en alguna de sus partes y esto es –como dice Laín- expresión de un concepto filosófico del cuerpo humano<sup>39</sup>. Para el médico la *physis* del hombre es su naturaleza orgánica, la medida con que opera y el tema sobre el que reflexiona. El médico unifica lo universal – la naturaleza como fundamento de toda realidad- con las distintas naturalezas individuales, la *physis* universal es condición, punto de referencia para conocer la *physis* de cada enfermo, sexo, edad, la configuración de su enfermedad, las circunstancias específicas que se presentan, etc.

Es precisamente ese punto de partida, la *physis* universal, lo que explica que para la antigua medicina occidental el hombre no quedara reducido al plano meramente biológico o materialista y resultado de un proceso mecánico. El médico reconocía la naturaleza universal en la naturaleza propia, peculiar de cada hombre. La enfermedad no se consideraba un mero desperfecto de los mecanismos que conformaban al hombre o una alteración de las leyes biológicas, al modo de un artefacto u objeto material sobre el que se manipula. Por el contrario, la enfermedad era un padecimiento que afectaba a todo el hombre y que exigía la atención y cuidado de todo el hombre. La enfermedad tenía un aspecto propio, un modo concreto de presentarse y unas características particulares que los médicos debían reconocer. Cada paciente debía ser tratado teniendo en cuenta su singularidad.

La medicina hipocrática veía en la naturaleza una ley interna que inclinaba a la curación o a la muerte, ambas eran dos reajustes distintos del mismo proceso, la tarea del médico consistía en averiguar dónde, cuándo y cómo intervenir para colaborar con la naturaleza sin cambiarla. La *physis* del cuerpo era para el médico el principio del saber. La naturaleza humana era la medida, la referencia que el médico tenía para tratar correctamente a cada enfermo<sup>40</sup>. La enfermedad era una desviación de la norma, un desorden, un desajuste de la naturaleza<sup>41</sup>. Expresiones como “medida adecuada” o “medida justa”, “recta proporción”, “armonía” “igualdad”, “simetría”, etc. utilizadas en los distintos tratados hipocráticos, eran conceptos fraguados en los ámbitos cosmológico, ético-jurídico y socio-político, que se extienden ahora al de la Medicina para describir el estado de salud como normalidad biológica y psicológica. La salud es uno de los primeros bienes, condición y presupuesto de otros bienes, es lo bueno y lo conveniente para el hombre, es el orden de la naturaleza que revela la belleza y lo justo<sup>42</sup>

El hombre participa de lo físico, de lo inscrito en su naturaleza como parte constitutiva, pero no se agota en las dimensiones físicas De ahí que cuando se afirma que la medicina

---

39 P. LAÍN ENTRALGO, *El cuerpo humano. Oriente y Grecia Antigua*, Madrid, Espasa Calpe, 1987, p. 97.

40 *Sobre la dieta*, 3, 21.

41 *Sobre los aires, aguas y lugares*, 2, 39-88.

42 *Sobre la dieta*, 3, 69-70

hipocrática es “fisiológica” hay que entenderla en este sentido presocrático, es decir referida a la realidad de todo el hombre. En un universo jerarquizado, el hombre es comprendido por los filósofos y también por los médicos como un animal que tiene *logos*, como un ser vivo cuya naturaleza está dotada de razón. Él hombre no es una cosa más entre las cosas del mundo, no es un caso particular dentro de los seres vivos, rebasa de algún modo el ámbito natural, tiene “algo más”, una diferencia interna -dirá Spaemann<sup>43</sup>- y ese “algo” o “diferente” que posee en su naturaleza es lo que le hace ocupar un lugar privilegiado en el *kosmos*. Los dos vocablos griegos que expresan la noción de vida: *bios*, en el sentido general, vida de un hombre y *zoé*, en el sentido físico, no aparecen explícitamente en los escritos del *Corpus* pero sí están presentes ambos en la descripción y tratamiento del hombre enfermo. El médico hipocrático aconseja:

Trato agradable para los enfermos, como actuar con limpieza en lo que se refiere a la bebida, a la comida o a lo que él vea: con suavidad en lo que se toca. Otros (ejemplos de trato agradable): lo que no dañan mucho o no es fácil de arreglar, como el frío, en caso de que sea necesario; las visitas, la actitud, el vestido; con vistas al enfermo, el arreglo del cabello, las uñas, los olores.<sup>44</sup>

Sin tener en cuenta esta relación y mutuo enriquecimiento entre la *physis* universal de los filósofos y la *physis* de cada naturaleza aportada por la medicina hipocrática, no resultaría fácil comprender como en algunos de los tratados, los médicos indican la abstención de tratamiento, la no intervención en la enfermedad. El conocimiento y la aceptación de los límites que impone la propia naturaleza y los que tiene de por sí la Medicina manifiestan el profundo respeto que el médico hipocrático tiene de la *physis* humana y que configuran su actividad médica de la que excluye toda desmesura “fisiológica” pues supondría cometer violencia contra el hombre. Y un convencimiento general que se extrae de los tratados del *Corpus* es que existe un deber de servir y respetar la condición humana.

---

43 R. SPAEMANN, *Personas, acerca de la distinción entre “algo” y “alguien”*, Pamplona: Eunsa, 2000, p.33.

44 *Epidemias*, VI, 5, 228. *Tratados Hipocráticos vol 5*. Traducción, introducciones y notas de A. Esteban, E. García Novo y B. Cabellos. Y en este sentido el autor de *Preceptos*, 1, 315 “Con todo eso, parecería un gran testimonio para la existencia de la ciencia médica que quien practica correctamente la medicina no desistiera de exhortar así, aconsejándoles a los enfermos no sufrir ninguna perturbación en su espíritu, en el afanarse por llegar al momento de la curación”.

## b) La medicina como *téchne*

La explicación racional de la naturaleza humana enferma como *physis* fundamenta la acción médica que se enmarca en la *téchne*. Otro concepto extremadamente rico y complejo de la tradición griega que conforma la Medicina como ciencia aplicada.

La *téchne* responde a las expectativas de apertura que tiene el ser humano ante el vasto universo de posibilidades, a su capacidad de intervenir en los diversos órdenes de la vida en los que constata la eficacia de sus conocimientos.

La noción de *téchne* está estrechamente ligada a la reflexión sobre la naturaleza, sobre el ser de las cosas. Ante lo imprevisible de la existencia humana, el poder de los acontecimientos exteriores o lo mudable de las situaciones, los pensadores griegos pretenden vivir con mayor autosuficiencia. La *téchne* es el modo eficaz de dominar y conquistar las fuerzas de la naturaleza de imponerse a la *tyché* o azar percibida siempre con inquietud y temor. La observación y el conocimiento de las realidades presentes en la naturaleza y en las leyes que la rigen, hacen posible analizar las causas de los distintos fenómenos, preverlos, predecirlos, encontrar un grado aceptable de seguridad que permita reducir la incertidumbre de lo que sucede y buscar remedios.

De esta forma la realidad contingente, lo mudable, se convierte en objeto de razonamiento práctico. “Ciertamente los dioses no revelaron todas las cosas desde el principio a los hombres, sino que, mediante la investigación, llegan estos con el tiempo a descubrir mejor”, dirá Jenófanes en un poema en el que muestra la confianza del hombre en sus capacidades intelectuales con el fin no sólo de salvar la vida sino, lo que es más importante, hacerla digna de ser vivida. El ejercicio de la *téchne* significa que no se está de acuerdo con lo inevitable y lo inevitable – como apunta MacIntyre<sup>45</sup>– tiene lugar cuando no se interfiere en el curso de las cosas de modo eficaz. Así pues, la *téchne* no es sólo “hacer” sino “saber hacer”, o lo que es lo mismo, es conocer de una forma determinada lo que corresponde hacer. Decir que la *téchne* constituye un tipo de conocimiento en relación con una acción productiva, en la que se halla presente un plan y una intención, es afirmar en ella un principio teleológico aunque distinto al principio teleológico de la naturaleza; en ambos lo común es la presencia de cierta capacidad con *logos* (racionalidad).

Aristóteles afirma que lo característico de la *physis* es que tiene un impulso interno y en consecuencia, las cosas naturales, no tienen que ser puestas en movimiento desde fuera de ellas mismas, pues por naturaleza tienen en sí un principio de movimiento y de reposo. Y, por el contrario, las cosas que son por la *téchne* no tienen en sí su principio propio sino que se halla en otro, es decir, en el agente que realiza la *téchne*; las cosas que son por la *téchne*, no poseen en sí mismas (esencialmente) ninguna tendencia natural al cambio sino sólo en cuanto que son movidas por algo, que a su vez, es por naturaleza. *Physis* y *téchne* son por

---

45 A. MACINTYRE; *Justicia y responsabilidad*, Barcelona: Eiusa, 1994, p. 84.

tanto distintas. Sin embargo no son radicalmente opuestas, Aristóteles dirá que la *téchne* perfecciona y acaba en parte lo que la *physis* no puede acabar y lo hace, no siguiendo unos principios propios, sino haciendo lo que haría la *physis* si pudiera, es decir, imitándola, otras supliéndola, corrigiéndola. Y esta colaboración entre *physis* y *téchne* se realiza en la esfera de lo mudable, en el hacerse, en lo posible, sobre lo que puede ser o no ser, sobre lo que puede ser de una manera u otra, es decir en la contingencia.

El fin de la *téchne* no está en ella misma, no está en el hacer, sino en lo hecho, un médico, dirá Aristóteles, no delibera si debe curar sino como debe curar. La acción de la *téchne* versa sobre los medios, es una actividad *poiética*. Por tanto, no puede entenderse que el hombre utiliza la *téchne* como medio de evadir subrepticamente la ley de la naturaleza e ir en su contra, violentándola; en la concepción griega, el dominio que ejerce el hombre sobre la naturaleza es una relación natural.

Así, la medicina o *téchne* médica es un arte “del que todos se sirven en momentos cruciales y por el que sus practicantes y profesionales expertos son tenidos en gran estima”. Presupone la capacidad de un profesional de hacer, en el ámbito de la enfermedad, lo correcto en el caso particular, que es alcanzar la salud del enfermo en cuanto que es un bien necesario para el hombre, su aprendizaje no es algo puramente externo sino que se transforma en un hábito productivo verdaderamente beneficioso para los hombres. “Un hombre sabio, que considere que la salud es lo más valioso para los seres humanos, ha de servirse de su capacidad de juicio ante la enfermedad”<sup>46</sup> Considerada de este modo, la función primaria del médico en el ejercicio de la *téchne* médica es la de comprender con precisión y objetividad, las palabras que oye, los datos observados, los signos que en la exploración física se ponen de manifiesto. Sin este proceso de la razón no habría *téchne* médica, no se podría llegar a saber lo que no se ve y no se oye, no se podría conjeturar ni dar un tratamiento adecuado. El médico hipocrático sabe y porque sabe, es capaz de intervenir en la naturaleza dañada o absteniéndose de intervenir como es el caso de “los [enfermos] ya dominados por las enfermedades”<sup>47</sup>, está preparado para discernir lo que es cooperar y ayudar de lo que es ir en contra de las leyes fundamentales de la *physis* violentándola. Toda la doctrina del *Corpus* está permeada por el convencimiento de que existe un deber de respetar la condición humana.

---

46 *Sobre la naturaleza del hombre*, 8, 63. Introducción, traducciones y notas por J. De la Villa Polo, M<sup>a</sup> E. Rodríguez Blanco, J. Cano Cuenca, I. Rodríguez Alfageme.

47 *Sobre el arte*, 1,111.

### **A modo de conclusión**

Durante tiempo se ha debatido si hubo dependencia, mutua influencia o correspondencia entre los filósofos de la naturaleza y los médicos hipocráticos. Hoy en día es generalmente aceptada la mutua influencia que enriqueció a ambos saberes.

Dirigir la mirada a la Medicina Antigua, es un camino para “conducir la sabiduría a la Medicina y la Medicina a la sabiduría”<sup>48</sup> es decir, para hallar algunas de las claves que ayuden a integrar el conocimiento científico-tecnológico y el conocimiento sapiencial. Las grandes cuestiones existenciales que importan de verdad al hombre relacionadas con la Medicina como son ¿por qué a mi esta enfermedad? ¿por qué el sufrimiento? ¿por qué tengo que morir? ¿por qué esta malformación, esta discapacidad...? etc., no las resuelve la medicina, ni las nuevas biotecnologías. El sentido existencial de estas cuestiones se encuentra en la Filosofía. Para curar al hombre es del todo necesario conocer no sólo qué es el hombre- un ser en el mundo: estatuto de objeto- sino quién es el hombre- un ser distinto, singular, trascendente del mundo.

Ante la medicalización de la vida humana, se precisa una nueva alianza entre la Filosofía y la Medicina, para acrecentar la eficacia de ésta última, para ofrecer mejores aportaciones a las multiformes necesidades de los enfermos, para superar soluciones radicales con respuestas meramente tecno-científicas, que comportan cambios profundos y no siempre beneficiosos en el hombre.

---

48 *Sobre la decencia*, 1, 202. Y añade a continuación: “Pues el médico filósofo es semejante a un dios, ya que no hay mucha diferencia entre ambas cosas”